

Mallorca y el Doctor Orfila

M. Tomás Salvá,
J. Tomás Monserrat

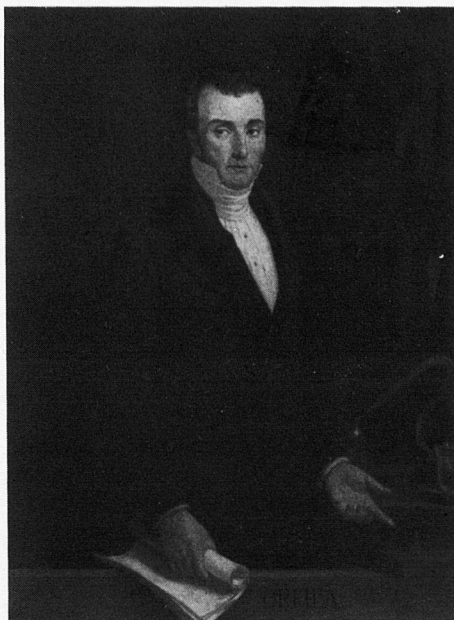
En abril de 1987 se cumplió la efemérides del segundo centenario del nacimiento del doctor Mateo José Buenaventura Orfila Rotger.

La polifacética personalidad del famoso toxicólogo menorquín ha sido objeto de numerosos estudios y amplias publicaciones. Como médicos de Mallorca queremos aportar nuestro grano de arena recordando, en unas breves notas, el enorme impacto que siempre ejercieron la vida y la obra de Orfila sobre nuestra tierra.

Mateo Orfila nació en el carrer de Ses Mores de Mahón, el 24 de abril de 1787 cuando Menorca era española. Desgraciadamente durante el siglo XVIII la isla hermana se vio sometida tres veces al dominio británico¹ y una al poder francés.² A los doce años el pequeño Mateo José hablaba y escribía correctamente latín y francés y a los catorce dominaba la lengua de Shakespeare.

En junio de 1802 embarcó, como segundo piloto, para un largo viaje en un pequeño barco mercante que durante nueve meses recorrió gran parte del Mediterráneo. Regresó en marzo de 1803 fortalecido espiritualmente y con una clara decisión para su futuro: estudiar medicina y dedicarse al conocimiento de la física y de la química.

En 1804 comenzó sus estudios en Valencia y el año siguiente (1805) pasó a Barcelona. Los profesores conscientes de las cualidades extraordinarias del joven estudiante, consiguieron de la Junta de Comercio de Barcelona una pensión anual de seis mil reales para cumplir estudios en París con la condición de retornar a la ciudad condal, al concluir sus estudios, para desempeñar la cátedra de Química en la Facultad de Barcelona.



Cargado de ilusiones y proyectos el 9 de julio de 1807 llegó a París. Sin embargo, a los pocos meses, el 1 de mayo de 1808, al declararse la guerra entre España y Francia, Orfila perdió su pensión oficial, mas pudo continuar en la nación vecina gracias a una ayuda de un familiar residente en Marsella. Acabada la carrera, frente a los deseos de su familia, Orfila decidió quedarse en la capital del Sena y continuar su formación. Firmada la paz se puso a disposición de la Junta de Comercio de Barcelona quien, en la imposibilidad de sostener una cátedra, no podía aceptar sus servicios pero le daba las gracias por su acendrado patriotismo.

Cuando se le propuso, en 1815, para una cátedra de Química en la Universidad de Madrid sometió a la aprobación del Gobierno español un plan de estudios capaz de dotar a España en un decenio de buenos profesores de Química. No se aceptaron sus condiciones. Orfila renunció a la cátedra, permaneció definitivamente en la nación vecina y tomó la nacionalidad francesa en 1818.

Casó con Gabrielle, hija del escultor Lesueur (1815). Su reputación aumentó pro-

gresivamente: médico de la cámara de Luis XVIII (1815), profesor de Medicina Legal de la Facultad de París (1819), después de Química Legal en la misma Facultad (1823), Decano de la Facultad (1831), miembro del Consejo General de los Hospitales y del Consejo real de instrucción pública (1834), doctor honoris causa de Madrid (1846), Presidente de la Academia de Medicina (1851), etc, etc.

Murió de pulmonía en París el 12 de marzo de 1853 y fue inhumado en el cementerio de Montparnasse en un acto solemnisimo en el que el propio Ministro de la Instrucción Pública de Napoleón III, Conde de Salvandy, pronunció esta frase lapidaria: *Honrad su memoria, imitad su vida*.

Tempranamente las grandes cualidades científicas de Orfila fueron conocidas y admiradas por sus coetáneos de las islas. La Real Academia de Medicina de Palma,³ al año siguiente de su fundación, al enterarse por la Gaceta del Languedoc de que en el mediodía francés, especialmente en Sète y Agde se habían detectado casos de cólera morbo, acordó pedir noticias al Doctor Mateo Orfila sobre el carácter contagioso o no de dicha enfermedad.⁴ Llegó la contestación de París en septiembre de 1832. En una carta Orfila hizo unas reflexiones sobre la diarrea que precede al cólera morbo indiano y remitió, al mismo tiempo, el Dictamen de la Academia de París sobre dicha afección. La Real Academia acordó por unanimidad nombrarle académico corresponsal.⁵

El Diario de Palma, nada más conocerse la muerte del ilustre médico publicó, en cinco capítulos, un extenso trabajo biográfico glosando su persona.⁶

El citado periódico dio puntual y amplia noticia de la celebración en Mahón de solemnes exequias por su alma a las que asistieron todas las autoridades isleñas, cónsules, jefes y oficiales de la guarnición y numerosos invitados.⁷

Agustín Salvá Fullana, miembro de la Real Academia de Palma, el 2 de enero de 1864 pronunció el reglamentario discurso inaugural de curso sobre el tema *cualidades que distinguieron durante su vida al espa-*

ñol D. Mateo Orfila, Decano que fue de la Escuela de París, discurso que desgraciadamente no llegó a la imprenta.⁸

Uno de los homenajes tributados al toxicólogo famoso después de su muerte fue iniciativa del Ayuntamiento de Palma. En 1862, la comisión rotuladora de las calles de la ciudad, a propuesta de su presidente José M^a Quadrado, aprobó dedicar al Doctor Orfila la calle denominada Xerafi d'en Prohasi.⁹

Asimismo el Consistorio al decorar el Salón principal con los retratos de los varones ilustres de la tierra colocó un medallón de Orfila, en escayola bronceada modelada por R. Ankermann entre los de Q. Cecilio Metelo y Jafuda Cresques.¹⁰

Por su parte el Colegio de Médicos de Baleares, desde su fundación en 1882 deseaba honrar la memoria del ilustre menorquín colocando un retrato en el Salón de sesiones. Circunstancias diversas demoraron tan pausible determinación hasta 1893 en que el médico Alejandro Ferrer y Morell hizo posible la adquisición de un valioso retrato de Orfila debido al pincel del director de la Academia de Bellas Artes Ricardo Ankermann, que generosamente no aceptó retribución alguna. La Junta directiva acordó entregar al autor 150 pesetas importe del material empleado y del marco. Ankermann representó al Doctor Orfila al extraer el arsénico de las vísceras del esposo de Madame Laffarge. La solemne colocación del retrato al óleo motivó que Eugenio Losada, secretario del Colegio, comentara: «este centro científico se honrará viéndose presidido por varón que tan alto supo colocar su honor en la patria, mereciendo ocupar por solo sus méritos el Decanato de la Facultad de Medicina de la capital de una nación que, como la francesa, se aprecia de ser ultraproteccionista aún en aquellos asuntos que se refieren a las manifestaciones del humano saber».¹¹

Para rendir un tributo de admiración al sabio menorquín el médico Enrique Fajarnés y Tur publicó en la Revista Balear de Ciencias Médicas, del 20 de junio de 1900, un ensayo bibliográfico dividido en dos partes: en la primera enumera las obras con

mención especial de las traducidas al español y en la segunda da una relación de los trabajos publicados sobre Orfila. El primero incluye noventa títulos y en el segundo se relacionan setenta y seis trabajos.¹² También se unió, nuevamente, a la lista de Corporaciones reconocedoras del prestigio universal del Doctor Orfila la Real Academia de Medicina de Palma quien, para celebrar el primer centenario de la muerte, en 1953, convocó un concurso de trabajos, con el apoyo económico del Gobernador Civil y del Alcalde de Palma, sobre el tema «Orfila y su obra», concurso que premió el trabajo del doctor en Farmacia José Sureda y Blanes y concedió un accésit al del Dr. Sebastián Monserrat Figueres.

Su ciudad natal Mahón solicitó, en 1953,

mediante escrito del Presidente de la Junta Comarcal de Menorca a la Directiva del Colegio de Médicos prestar su cuadro de Orfila para exhibirlo en los actos conmemorativos del centenario del mismo, petición atendida gustosamente.

Orfila continua vivo en el sentimiento de la colegiación balear. La última prueba es que en 1982, año del centenario de la fundación del Colegio de Médicos, al instituirse con carácter anual un concurso de premios, el primero lleva el nombre de «Premio Doctor Orfila». En el mes de mayo del mismo año se inauguró el primer Instituto Anatómico Forense de nuestra Comunidad Autónoma con el honroso nombre del sabio menorquín Mateo Orfila, aceptado por todos, en consideración a las virtudes que le adornaron en vida.

Bibliografía

1. En 1708, 1763 y 1798.
2. En 1756.
3. Quedó constituida el día 18 de marzo de 1831.
4. Libro de Actas de la Real Academia 1831-1842. Sesión del 1 de mayo de 1832.
5. Libro de Actas. Sesión del 15 de septiembre de 1832.
6. Diario de Palma del viernes 1 de abril, del domingo 3 de abril, del lunes 18 de abril y del domingo 24 de abril de 1853.
7. Diario de Palma del miércoles 25 de mayo de 1853. Ofició el Obispo de la Diócesis Tomás de Roda, presidió el Gobernador y asistió el Ayuntamiento de Mahón en pleno.
8. Tomás Monserrat, J. Real Academia de Medicina y Cirugía de Palma de Mallorca. Catálogo de los cursos inaugurales (1831-1981). Índice cronológico

y temático. Comunicaciones. II Congreso Nacional de Reales Academias de Medicina y Cirugía. Palma de Mallorca, 1981.

9. Pons Fábregues, B. Dictamen sobre distribución de los retrasos de los varones ilustres de Mallorca en el Consistorio, emitido por el archivero. Palma. Tip. del Comercio MDCCCXCV. 60 págs.

10. Sesión de la Junta Directiva del 22 de noviembre de 1893. Se tomó también la decisión de manifestar la gratitud del Colegio al artista por la deferencia que tuvo de realizar gratuitamente tan bella obra.

11. Reseña de los Trabajos realizados por el Colegio Médico-Farmacéutico de Palma durante el año 1893, leída en sesión inaugural celebrada el 23 de febrero de 1894. Tip. J. Colomar, 1895.

12. Véase Ensayo de una Bibliografía-Orfila. R.B. C.M. 20 junio 1900. 385-396 y 415-427. Sin duda uno de los trabajos más serios realizados hasta aquella fecha.